

CRÓNICAS DE LA INDEPENDENCIA

Souvenirs Militaires d'un Officier du Premier Empire (1795 - 1832)

Arsenio García Fuertes

Las Memorias de Jean Nicolas Auguste Noël, Jefe de Escuadrón de Artillería a Caballo de la 1ª División, del 8º Cuerpo del Ejército Imperial, en el Asedio de Astorga. Abril de 1810.

(Sus Memorias fueron escritas entre 1848 y 1853, no siendo publicadas hasta 1895 por Lucien Noël, su hijo menor)

Puesto que no se nos permite vivir demasiado, debemos de hacer algo, para demostrar que hemos vivido.

(Anónimo)

I
INTRODUCCIÓN

Continuando con el trabajo de campo en la búsqueda de memorias publicadas de oficiales franceses que estuvieron relacionados con Astorga durante la Guerra de Independencia, hace unos seis meses tuvimos la satisfacción de localizar una pequeña joya bibliográfica para la profundización en el conocimiento de la historia de nuestra ciudad y su comarca, nada menos que las Memorias del Comandante de la artillería francesa durante el Asedio de Astorga en 1810, Jean Noël.

La pista de este magnífico relato nos la dio la consulta de la obra del historiador francés J. Belmás *Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule de 1807 a 1814* (T. III, pags. 12 - 70. París, Chez Tirmin Didot, 1837). En ella se nos relata el Asedio y rendición de Astorga desde el punto de vista de las fuerzas militares imperiales. Por otra parte, en su página 48 se nos recoge el Cuadro de Mandos del Estado Mayor francés que dirigió el Sitio, y como Comandante de la Artillería de Asedio se menciona escuetamente a un Jefe de Escuadrón apellidado Noël.

Revisando el amplio Catálogo de la famosa librería parisina *Le Livre Chez Vous*, pudimos localizar las Memorias de un oficial francés de artillería de época napoleónica del mismo apellido, y que, en la breve reseña del libro, se mencionaba que, además de en Italia, Rusia y Alemania, había combatido también en España y Portugal entre 1810 y 1812.

Fiando a la fortuna, adquirimos por correo el libro, una pequeña reedición de 1999 de las memorias originales que sólo tuvieron una edición en 1895 (y que en el momento de escribir estas líneas ya se habían agotado).

Llegadas a nuestras manos, tuvimos la gran satisfacción de comprobar que, efectivamente, eran las Memorias del mismo oficial que había dirigido la artillería francesa durante el Asedio de 1810 a la Plaza de Astorga.

En un amplio capítulo, que vamos a traducir y transcribir aquí por primera vez, se nos revelan aspectos desconocidos de aquel episodio de nuestra historia: las penalidades que asediados y sitiadores padecieron a causa del terrible clima invernal que se recrudeció en Astorga y su comarca durante los meses de marzo y abril de 1810, bajo los que transcurrió el famoso asedio; el que las trincheras francesas se prolongaran hasta la pequeña vaguada de Villaseca, en la que el ejército francés estableció sus depósitos de municiones e ingenieros; el que los primeros soldados "franceses" que coronaron la brecha para caer acribillados por los Voluntarios de León, eran, en realidad, soldados irlandeses del 4º regimiento extranjero del ejército imperial...

Y todo ello acompañado por el recuerdo que a Jean Noel le dejó su alojamiento en el cercano Barrientos, en casa de su cura Párroco, don

Gregorio Martínez¹; un hombre instruido y amable, con el que, a pesar de la guerra entre las dos naciones (que Noel considera una agresión injusta de su país), llega a trabar cierta amistad. Un instruido sacerdote que le relataba el pasado de Astorga, y que ya aseguraba a Noel en 1810 que la ciudad que asediaban había sido fundada por una legión romana dieciocho siglos antes, aspecto que los arqueólogos no han sabido demostrar sino hace muy pocos años.

Con estas memorias y con las del Mayor Andreé Delagrave, el Edecán del general Junot que encabezó el ataque de la infantería francesa sobre la brecha el 21 de abril de 1810 (ya publicadas por nosotros en el número 9 de esta revista), habremos conseguido dar a la luz dos viejas y olvidadas Memorias de Guerra de dos oficiales franceses que vivirían y protagonizarían el asedio a una pequeña ciudad del Norte de España, merecedora de la gloria de ser colocado su nombre en el Arco de Triunfo de París, la "pequeña Zaragoza", como la definió el propio general Junot, Duque de Abrantes, en uno de sus partes de guerra.

II
BIOGRAFÍA DEL CORONEL JEAN NICOLAS AUGUSTE NOËL
(1778 - 1853)

Mi padre conservó siempre un diario muy preciso de sus campañas. Habiendo alcanzado su retiro en Nancy, pasó a ejercer las funciones de Alcalde en ella hasta la Revolución de 1848.

A la edad de 70 años, empleó su tiempo libre en pasar a limpio y completar su Diario, añadiéndole algunos recuerdos y observaciones que los trágicos acontecimientos de las guerras en las que participó, le sugerían.

(Carta de André Noel al editor Henry Houssaye, 11 de abril de 1893).

Jean Noel se alistó como cadete de Artillería en 1792 en la Academia de Chalons, dentro del contexto de la Revolución francesa y a la edad de 14 años.

Ya oficial, participaría en la 2ª Campaña de Italia en 1805; estando destacado de guarnición en Nápoles entre 1806 y 1807. En 1809 participa en la campaña de Austria; combate en España y Portugal durante 1810 y 1811; participa en la famosa invasión de Rusia de 1812, así como en la desastrosa campaña de Alemania de 1813. En 1814 lucha contra la invasión Aliada de Francia, y vive el Imperio de los Cien Días hasta Waterloo, en el Ejército de los Al-

pes, resistiendo el asedio de Grenoble por las fuerzas coaligadas.

Se reincorpora a la vida militar el 1 de febrero de 1818, en el nuevo Ejército Borbónico Francés, a pesar de su pasado de ferviente bonapartista y gracias a las recomendaciones de dos generales bajo cuyas órdenes había servido. Su nuevo empleo es el de Director de Artillería en Bayona.

Se retira con el grado de Coronel el 1 de junio de 1832. Fue condecorado con la Legión de Honor por Napoleón, por su participación en el Asedio de Astorga, el 29 de mayo de 1810.

III
MEMORIAS

(Traducción del autor)

DE LA FRONTERA HACIA ASTORGA

El 31 de agosto cruzamos la frontera y entramos en España.

No hay entusiasmo; no nos gusta esta guerra, es impopular. Se murmura durante las marchas. Vamos a batirnos contra los españoles, que han sido nuestros fieles aliados, para imponerles un rey extranjero al que no quieren²; nosotros, que fuimos alistados para luchar contra las Coaliciones que querían inmiscuirse en los asuntos internos de Francia.

Vamos a luchar por la ambición y el orgullo de una familia, sin provecho para Francia, ni gloria para nosotros, en un país arruinado y sublevado, con razón, contra nosotros!

Mutilados, degollados si somos hechos prisioneros, o conducidos a pudrirnos en los pontones ingleses³. Deplorable política ésta que ha arrojado a españoles y portugueses en los brazos de Inglaterra, provoca la indignación del mundo civilizado y nos debilita.

La encerrona de Bayona ha sublevado a España, y tras dos años seguimos haciendo la guerra en este país, con éxitos, a pesar de algunos reveses, pero sin grandes resultados. Napoleón ve, porque así sucede, que es más fácil ganar una batalla que someter a un pueblo resuelto a defender su independencia. Los españoles combaten mal a campo abierto; se les derrota, pero no se les somete...

Al entrar en España forzamos la marcha para no encontrarnos en Irún con 2000 dragones que, como nosotros, van a reforzar los Ejércitos franceses reunidos en este país...

Jean Noël nos sigue relatando, brevemente, su marcha a través de Vitoria, Haro, Santo Domingo de la Calzada y Burgos, ciudad a la que

¹ Debemos este dato a Francisco Javier Rodríguez Pérez, colaborador en varias ocasiones de esta revista.

² José I Bonaparte.

³ Barcos prisión.

las tropas francesas arriban el 15 de febrero, y que el mismo Noël califica de pobre y en decadencia a causa de la guerra⁴.

Dos días después de nuestra llegada a Burgos, se envía toda la artillería y el Tren del 8º Cuerpo a acantonarse en todos los pueblos de la contorna hasta el día 22, en que se nos llama de regreso a Burgos.

Es este un muy buen país, produce mucha avena, pero nuestros caballos prefieren la cebada....

El día 22 tomo el mando de la artillería de la 1ª División del general Clausel, y nos ponemos en marcha hacia Benavente....

Noel nos sigue narrando su viaje, con breves comentarios e impresiones de los lugares por los que las tropas van pasando: el día 25 pasan por Torquemada, incendiada por los franceses al comienzo de la guerra en el verano de 1808; Palencia, con unos 7000 habitantes, llama la atención de Noel, contándonos que apenas ha sufrido destrucciones por el conflicto; el 28 están en Ampudia, el 1 de marzo llegan a Medina de Rioseco...

Día 3, Benavente.

Permaneceremos aquí hasta el 21. Hemos abandonado Castilla la Vieja y entramos en el Reino de León...

Al buen tiempo que habíamos tenido a nuestra entrada en España, había sucedido el frío y la nieve de Burgos. Sin embargo, en nuestros acantonamientos cerca de esta villa estamos, relativamente, bastante bien; el país no se encuentra demasiado devastado por la guerra. En los más pequeños pueblos, nuestros patrones nos sirven por la mañana un excelente chocolate, lo que no sucede en León.

Estamos mal alojados en Benavente. Los suministros disminuyen, el frío aumenta, el tiempo es sombrío, no hay abrigo contra un viento glacial.

Estas continuas marchas sin motivo aparente nos enervan, y el tedio nos gana. La incertidumbre también nos inquieta. Ignoramos que se va a hacer con nosotros, ni hacia donde nos encaminaremos, si se nos enviará hacia Galicia o hacia Portugal, Extremadura o Andalucía, ni tampoco contra qué enemigos: Ingleses, Portugueses o Españoles.

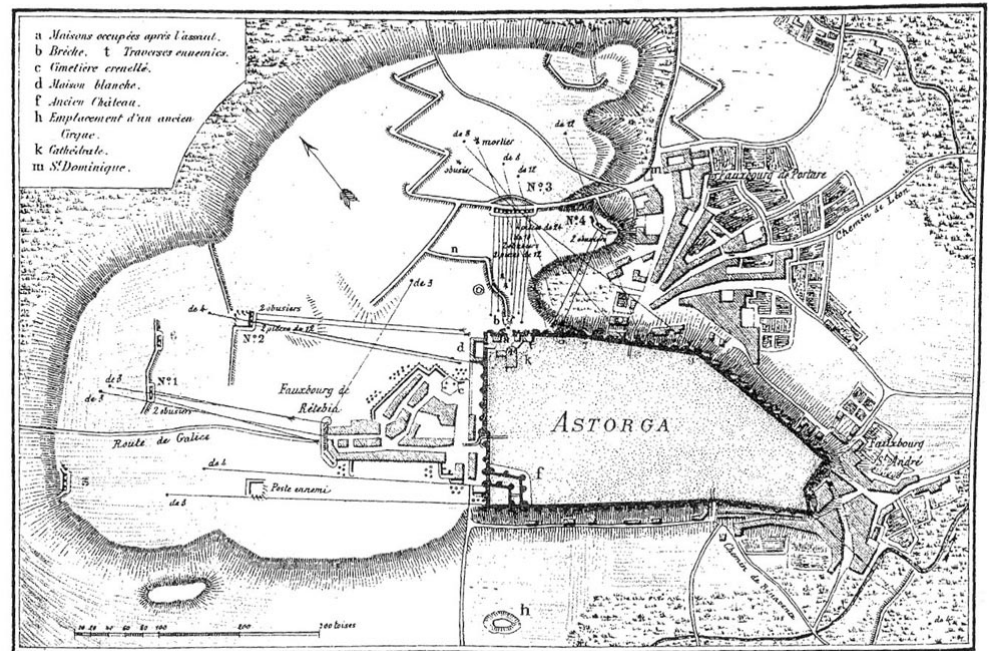
Esto es frecuente en campaña, pero no durante tanto tiempo y en semejantes condiciones.

El 6 de marzo es el martes de carnaval, y todos los oficiales de artillería se reúnen conmigo para celebrarlo. Mi ordenanza Souillé, muchacho de recursos, queda encargado de preparar el festín. No puede servirnos más que carne cocida en abundancia y una pequeña tajada de tocino cocido en arroz.

Cada uno se ilusiona recordando, y contando, los buenos banquetes a los que ha asistido, así como los finos vinos que alguna vez bebió. A pesar de todo, el aburrimiento y el frío nos embargan y no se encuentra nada mejor que hacer que irnos a dormir.

⁴ La ciudad sufrió un terrible saqueo e incendio por las tropas francesas el 10 de noviembre de 1808 tras la derrota española del Ejército de Extremadura en el bosque de Gamonal a las puertas de Burgos.

PLAN DE L'ATTAQUE D'ASTORGA.



NOËL... Souvenirs.

MARBY... BRUNEN... L'IMPACT... & CO

Mapa del asedio. Obra del autor de las memorias, publicado con la edición original. La letra "h", emplacement d'un ancien Cirque, indica, probablemente, la ubicación del estanque de recreo de los marqueses de Astorga.

No nos compadecemos al pensar en nuestros pobres soldados tan mal alojados y alimentados.

El 21 de marzo nuestra división recibe la orden de partir para establecer el Asedio de Astorga, Plaza fuerte de León todavía en poder de los españoles.

Abandonamos con alegría los tristes acantonamientos de Benavente... si, como su nombre indica, nuestro ejército está destinado a invadir Portugal, no podemos dejar a nuestra retaguardia plazas fuertes en poder del enemigo.

EL ASEDIO DE ASTORGA

La carretera de Benavente a Astorga es pasable; sin embargo los puentes sobre todos los cursos de agua que atraviesa fueron cortados por los ingleses en su precipitada retirada hacia La Coruña⁵.

Llegamos el día 22 de marzo ante la Plaza, ese mismo día se establece el asedio.

Astorga está situada sobre la meseta de un cerro, escarpada al norte, este y al mediodía. Al oeste, el cerro, que está al mismo nivel con la ciudad, se prolonga hasta un barranco⁶. Las murallas son muy elevadas, con adarves; sin embargo están flanqueadas de torres que sobresalen demasiado poco de las mismas como para poder tomar de flanco a un atacante. En

⁵ La desastrosa campaña invernal del Ejército aliado británico del General John Moore en diciembre de 1808. GARCÍA FUERTES, A.; "Recuerdos y Memorias de la Independencia: Los Soldados británicos del General Moore en Astorga y el Reino de León, 1808". Astorica, nº 18 y 19, Marcelo Macías, Astorga, 1999 y 2000.

⁶ Se refiere a las laderas que descienden hacia las vegas del Jerga y el Mayuelo al noroeste; ver el plano del asedio de Jean Noel.

su ángulo sur hay un viejo Castillo que domina la vega y tiene a tiro la meseta sobre la que se alza el arrabal de "Retebia"⁷.

Al este y al sur hay otros dos arrabales, el de "Saint - André" y el de "Portare"⁸. Los españoles habían quemado estos dos arrabales y fortificado el de "Retebia"⁹. La guarnición tiene unos efectivos de 4000 hombres¹⁰.

Vamos adueñándonos sucesivamente de diferentes posiciones, estrechando al enemigo dentro de la Plaza que se alza sobre el cerro.

El día 24, dos escuadras de artillería a pie del 8º regimiento de Berg¹¹, vienen a reforzar mi artillería que no se componía más que de una compañía del 6º de artillería a caballo. Inmediatamente envió destacamentos a los pueblos de los alrededores para requisar las herramientas y madera necesarias para los trabajos y para la fabricación de cestones y de fajinas¹². El día 25 todos mis talleres se encuentran en plena actividad.

Los alrededores de Astorga y las riberas del Órbigo tienen numerosos pueblos; presentan,

⁷ Barrio de Rectivía.

⁸ Barrios de San Andrés y Puerta de Rey.

⁹ Santocildes sólo ordenó quemar y derruir las casas cercanas y pegadas a las murallas.

¹⁰ En realidad sólo había 2759 soldados regulares (la mayoría bisoños) con 2600 fusiles, 11 cañones, un mortero y un obús y muy pocas municiones. A estos soldados se unían alrededor de 700 civiles, vecinos de Astorga y de los pueblos aledaños, armados con chuzos y escopetas, agrupados en algunas compañías de tiradores urbanos, de poca efectividad. BELMAS, J.; Op. Cit., Pág. 60.

¹¹ Regimiento mercenario alemán, del Ducado soberano del mismo nombre, al servicio de Napoleón.

¹² Útiles de ingenieros para la confección y refuerzo de trincheras y baterías confeccionados con ramas gruesas.

de lejos, un bello aspecto, como todos los del oeste de España, pero de cerca, no hay más que pobreza, miseria y muy pocos habitantes; éstos son parsimoniosos y no tienen aprecio por las comodidades cotidianas de la vida¹³. No obstante, no faltan el pan, el vino, alimentos y forrajes.

La Artillería ocupa el pueblo de Barrientos, en la ribera izquierda del Tuerto. Me alojo en casa del cura, un buen hombre aunque fanático¹⁴; hago buenas migas con él. En mis raros momentos de reposo le acompaño a la caza del hurón, la cual nos proporciona unos excelentes conejos.

El día 30 tomamos posición durante la noche en el extremo izquierdo de la meseta, tras haber sorprendido a los españoles. A las 11 de la mañana el enemigo hace una salida sobre este punto en las afueras del arrabal de "Retebia", derrotando a los soldados de nuestro puesto; pero en menos de media hora, con un batallón reforzado y dos piezas de artillería, este ataque es rechazado por algunas compañías de "voltigeurs"¹⁵.

Se fortifica este punto para sostener los ataques que se deben de hacer desde esta parte del cerco.

En la noche del 1 de abril, hago establecer una batería móvil, destinada a ser llevada hacia aquellos puntos desde los que los españoles podían hacer salidas.

La misma noche nos apoderamos del Convento de Santo Domingo en el arrabal de "Portare", y sucesivamente de todas las ruinas de este arrabal¹⁶. En las noches siguientes hago comenzar la construcción de baterías entre las carreteras que van hacia Galicia y Benavente, que no serán armadas y que no tienen otro objetivo que mantener ocupado al enemigo y engañarlo sobre el verdadero punto de ataque.

Noche del 6 al 7 de abril. Construcción de un "redán" de cestones sobre las alturas que dominan el convento de Santo Domingo, destinado a proteger el flanco de la paralela a establecer¹⁷. Asimismo, se comienzan a construir

dos nuevas baterías, una sobre el frente mismo de la Plaza, mirando a la zona por la que se iba a efectuar el ataque, y otra un poco más hacia la derecha.

El material de artillería destinado al asedio debía de salir de Valladolid el 8 de abril, pero sufre un retraso. A pesar de ello, los ingenieros abren la trinchera y alargan sus horas de trabajo, todas las noches, a fin de acortar distancias con la Plaza y construir la paralela.

La trinchera desemboca, a su retaguardia, en un pequeño valle donde los ingenieros y la artillería tienen sus depósitos, no menos de siete zigzags llevan a la paralela emplazada a unas 150 toesas de la plaza¹⁸.

Noche del 13 al 14 de abril. Se establece la "Batería de Brecha". Como se sitúa cerca de la Plaza y demasiado expuesta al fuego de fusilería, no se pueden continuar los trabajos durante la jornada del 16. La actividad se ralentiza a causa del mal tiempo: nieve, lluvia y un fuerte viento. La trinchera está llena de agua, lo que impide que nos sigamos acercando con la misma a cubierto de la Plaza. Por consiguiente, trabajamos día y noche. Debido a ésta razón, y también a la desgana de los trabajadores de la 1ª línea, mi "Batería de Brecha" no está acabada antes de la noche del 19 al 20.

El 8º Cuerpo de Ejército estaba formado, en parte, por regimientos provisionales, compuestos de nuevos reclutas todavía poco habituados al fuego y a la fatiga. Estos infantes llegan a las trincheras y baterías al anochecer y no se van de ellas hasta el amanecer.

Día 15. Llega el Parque de Asedio. Día 17, lo hacen el Duque de Abrantes y el general Foucher¹⁹, Comandante de la Artillería del 8º Cuerpo. Tras examinar los trabajos, el general Foucher aprueba el emplazamiento de todas mis baterías. Éstas son acabadas durante la noche siguiente; las armo y continúo los trabajos hasta el día 20, en cuyo amanecer comienza el fuego, simultáneo, desde todos los puntos.

La batería nº 1 dirige su fuego sobre el arrabal de "Retebia" y, de rebote, sobre el frente de ataque. La batería nº 2, armada de obuses, enfila el frente que mira hacia los puntos atacados. La "Batería de Brecha nº 3", emplazada en la paralela, está armada de piezas de "a 24" y de "a 16" para abrir brecha, y de obuses para barrerla disparando hacia su interior, sobre las casas. Cuenta además, con dos piezas de batalla de "a 12", destinadas a batir una casa fortificada, ocupada por el enemigo y desde donde puede tomar de flanco a nuestra columna de asalto²⁰. Desde este edificio, agu-

jereado por dos hileras de espalleras, los españoles nos matarán a mucha gente²¹.

La batería nº 4 debe de estorbar al enemigo abriendo fuego sobre la zona más interior de la brecha.

Durante el día 20, el enemigo responde vivamente a nuestro fuego, sus cañones están bien servidos. La noche siguiente la empleamos en reparar nuestras baterías fuertemente dañadas.

Al amanecer, descubro que los asediados han cambiado sus piezas de posición y han abierto tres troneras, en medio del frente de ataque, para desenfilarse del fuego de nuestra batería nº 4. Cambio, a mi vez, de posición las mías. Empleo la pieza de "a 12" para derribar sus parapetos y aproximo mis obuses a fin de poder disparar más de cerca, sobre la ciudad y la retaguardia de la brecha.

El día 21 el fuego se reanuda con la misma vivacidad que la víspera; va en aumento hasta las cinco de la tarde, y a las cinco y media el Duque de Abrantes ordena el asalto. Tras el comienzo del fuego ha permanecido en las trincheras.

Las compañías de élite, con sus oficiales en cabeza, del batallón irlandés y del 67º de línea se precipitan sobre la brecha en medio de una granizada de balas. La parte interior de la misma es muy alta y escarpada. Los asediados han practicado, a izquierda y derecha de la brecha, cortaduras²² y establecido todo tipo de obstáculos sobre la muralla. Nuestros soldados, detenidos en su ímpetu, sufren un fuerte castigo. No obstante, penetran en la ciudad y se hacen fuertes en una casa adosada al interior de la muralla²³.

El resto de la columna de asalto se resguarda al pie de la brecha, a cubierto de los defensores. Durante la noche se une, por medio de una trinchera excavada a marchas forzadas, nuestra Plaza de armas con la brecha, y la artillería emplaza sus piezas de asedio contra los puntos desde los que los sitiados nos pueden atacar. Esta noche fue muy sangrienta para los ingenieros; el día lo había sido para la artillería.

El día 22, a las cuatro y media de la mañana, cuando el fuego va a reanudarse, los asediados envían un parlamentario y se rinden a discreción²⁴. Al mediodía, la guarnición sale de la ciudad y entrega las armas; es hecha priso

¹³ A los terribles años de malas cosechas y epidemias de tífus y cólera de 1804 y 1805 en España, se le unirían pronto los daños ocasionados por la invasión napoleónica.

¹⁴ El buen Noël debía de referirse a que el buen carácter del sacerdote de Barrientos no estaba reñido con que, en sus conversaciones con él, el sacerdote fuese totalmente intolerante con aspectos como la Revolución francesa, el laicismo o la causa Josefina en España.

¹⁵ Nombre de la infantería ligera francesa; la denominación española era "Cazadores" o "Tiradores".

¹⁶ La resistencia de los soldados españoles fue tan fuerte que los franceses tardaron 4 días, con sus 4 noches, en llegar a dominar todo el barrio hasta la puerta de la muralla del mismo nombre. BELMAS, J. ; Op. Cit., Plano del Asedio a Astorga.

¹⁷ "Redán" es un pequeño fuerte construido, en forma de "V", a partir de cestones de mimbre rellenos de tierra y piedras. La "Paralela" es la última trinchera que se construía paralela a la muralla, lo más cercana a ella posible, y desde la que la infantería daba el asalto a la brecha, abierta previamente por el fuego de la artillería en la muralla de la Plaza asediada. Cuando los sitiadores conseguían acabar la paralela, el asalto era inminente e inevitable.

¹⁸ El valle en cuestión es Villaseca (aspecto que era desconocido en la historia del asedio de Astorga hasta ahora). Los zigzags eran trincheras construidas con esta planta para reducir los riesgos de impacto de las granadas de obús y mortero españolas. Una toesa es 1,946 m, por lo que las 150 toesas vienen a ser 291 metros. La Paralela con la Batería de Brecha, debieron de estar situadas muy cerca de la actual calle La Forti, en la zona de Pandorado.

¹⁹ En el original. *El general Louis François, baron Foucher de Careil (1762 – 1835). General de Brigada en 1803 y de División en 1807, fue uno de los mejores artilleros de la "Grande – Armée".*

²⁰ En la época las piezas se calificaban no por el calibre, sino por el peso de sus proyectiles; así, un cañón o un obús de *a doce*, era un pieza cuyas granadas pesaban doce libras, es decir, unos 5,520 kg.

²¹ Se refiere a la *Casa de los Niños de Coro*, emplazada antiguamente en el actual Parque del Aljibe.

²² Fosos para impedir el paso, construidos durante la noche por los soldados de Santocildes y los civiles astorganos.

²³ En realidad, apenas pudieron sostenerse, con gran coraje que no se puede negar, en la brecha. Los soldados que intentaron resistir en la casa mencionada fueron todos muertos a bayonetazos por los hombres de Santocildes en un terrible y breve combate.

²⁴ No fue así, el general Junot aceptó buena parte de las condiciones de Santocildes, en particular que se respetaran las vidas y propiedades de los astorganos y que se concediera a la Guarnición los "Honores de Guerra".

nera y enviada a Francia²⁵. Tres horas después entramos en Astorga.

Los españoles, malos soldados en campo abierto, han mostrado en la defensa de esta Ciudad el mismo coraje y resolución que en todas aquellas plazas que nos hemos visto obligados a tomar por la fuerza, jamás ninguna por falta de valor.

La artillería de la Plaza ha estado bien dirigida, sobre todo sus morteros. Los oficiales españoles de armas especiales son muy superiores a los del resto de otras armas²⁶.

Durante toda la duración del Asedio ha habido, por nuestra parte, una perfecta penetración entre los ingenieros y la artillería. Los ingenieros han estado dirigidos por el jefe de batallón Valazé, agregado al Estado Mayor del Duque de Abrantes; el cual es ascendido a Coronel²⁷.

He dirigido la artillería hasta la llegada del general Foucher, y soy hecho "Oficial de la Legión de Honor". No contaba con obtener tan pronto una condecoración en la que el Emperador no es pródigo. No fui "Legionario" hasta después del 9 de julio de 1809, y apenas habían pasado diez meses de ello. Mi familia supo de esta distinción en Lorraine antes de que yo mismo me enterara.

Paso a alojarme en Astorga. Abandono con pesar a mi buen cura de Barrientos. Es un hombre instruido y muy al corriente de la historia local.

Me contó que Astorga, la ciudad que hemos sitiado, había sido fundada y ocupada largo tiempo por una Legión romana; que las primeras revueltas y los primeros éxitos contra los Moros habían tenido lugar en León; que la dominación de los Sarracenos en España había durado siete siglos.

Atribuía la decadencia de su país, poderoso y próspero en el siglo XVI, al descubrimiento y Conquista de América, que había traído gran cantidad de oro a España, habiendo vuelto indolentes a sus habitantes y atrayendo al Nuevo Mundo a los más audaces y emprendedores.

Durante mi estancia con él, me vi sorprendido por un hecho que hubiera sido insignificante, si no hubiera tenido, dentro de las violentas relaciones que teníamos con los españoles, una cierta significación; por ello lo cuento aquí.

En casa del cura de Barrientos no nos faltaba de nada. El sustento era abundante, pero poco variado. Cansado de carnes curadas, la vista de numerosas manadas de cabras que pastaban en la montaña, me había dado el deseo de ver su carne sobre nuestra mesa. Sin embargo, era imposible para nuestros soldados alcanzar estas piezas que huían rápidamente y a las que no podían perseguir, demasiado lejos, a causa de los guerrilleros.



Sacerdote español. Dibujado por William Bradford e incluido en el Libro de viajes y costumbres a través de Portugal y España redactado con la marcha del ejército británico del general John Moore, Londres, 1809.

Saliendo una mañana del patio de la casa para reincorporarme al asedio, hallé colgada de la puerta, una pieza joven. Había sido puesta allí durante la noche.

Sin duda, el cura no había hecho saber a los pastores de rebaños que tenía con él alojado a un oficial francés, cosa de la que no podía sentirse orgulloso; ni que aquél deseaba la carne de uno de sus ganados.

Estos españoles, tan feroces como son, habían querido mostrar su respeto por su sacerdote enviándole por la noche esta pieza. Fue para mí una situación, ciertamente, inusual en esta guerra.

Los españoles nos odiaban, lo cual era de lo más natural. Nosotros les hacíamos una guerra indigna. Ellos defendían su país contra unos invasores.

Sin embargo, eran crueles, mutilaban y masacraban a nuestros heridos y prisioneros, esto es lo que exaspera a nuestros soldados y les hace acudir a las represalias. Extraña cosa la política en su falta de lógica y en sus consecuencias: hacíamos en 1810 la guerra a los

españoles que luchaban por mantener a su rey; en diez años les haremos otra para imponerles a ese mismo rey al que no querían más porque, ingrato a los sacrificios de su pueblo, violará sus juramentos²⁸.

DE ASTORGA A CIUDAD RODRIGO

El 26 de abril la división abandona Astorga y se dirige hacia León. El país que atravesamos está bien cultivado, lleno de numerosos pueblos y, lo que es más raro en España, bastante arbolado. España tendría un aspecto totalmente distinto si, en lugar de esas inmensas planicies desnudas y de esas colinas rocosas, se la viera poblada de árboles y praderas. Parece ser que los campesinos talan los árboles porque sirven de abrigo, contra las aves de presa, a los pequeños pájaros que echan a perder sus cosechas.

Día 27. León, ciudad entre dos ríos, tiene un aspecto agradable. Tras abandonar Castilla la Vieja y Benavente, los alrededores de León, llenos de arboledas, entre las que predominan los olmos, parecen mostrarnos, por contraste, una comarca más alegre y que impresiona favorablemente.

La Ciudad ofrece recursos. Encerrada en viejas e imponentes murallas, está bien construida. Su Plaza Mayor con soportales es bella, su Catedral majestuosa. Se ve menos miseria, y la gente viste mejor y es más aseada. Se comenta que aquí somos particularmente testados²⁹.

El tiempo es malo; durante nuestra permanencia en León tenemos casi constantemente lluvia, y por lo menos hasta mediados de mayo nos vemos obligados a encender fuegos para calentarnos. Se dice que León es la cocina de España, pues hay diez meses de invierno y dos de infierno.

A pesar del mal tiempo, la estancia en una ciudad como León es un reposo tras las fatigas del Asedio de Astorga; permanecemos en ella 26 días para satisfacción de todos, tanto oficiales como soldados.

El 23 de mayo abandonamos León, para regresar a Benavente, marchando por el valle del Esla, y de allí a Zamora...

* Arsenio García Fuertes es Licenciado en Filosofía y Letras.

²⁵ De manera loable una tercera parte de los prisioneros, empezando por el propio Santocildes, conseguirían fugarse en las semanas y meses siguientes para reincorporarse a las banderas del 6º Ejército Español.

²⁶ Se refiere a los artilleros, ingenieros y marinos.

²⁷ Recibió una herida de bala en la cabeza durante la construcción de la trinchera hasta la brecha en la noche del 21 al 22 de abril.

²⁸ A su vuelta a España en 1814, desde su encierro dorado en Francia, la única recompensa que Fernando VII dio a los españoles por haber luchado por él, fue anular la Constitución de 1812, disolver las Cortes, y restaurar los Privilegios y el Absolutismo.

²⁹ La ciudad, a partir de diciembre de 1808, había permanecido casi permanentemente ocupada por las tropas francesas, con las secuelas de contribuciones, alojamientos y suministros de toda especie que ello traía aparejado.